

¿Elecciones? en medio de la crisis



Sergio Rodríguez Lascano

El domingo 4 de julio se llevaron a cabo 15 elecciones en 15 estados del país. En doce de ellos, se eligieron gobernadores. El resultado, desde la perspectiva de los medios de comunicación y l@s “analistas”, fue que la alianza Partido Acción Nacional (PAN), Partido de la Revolución Democrática (PRD), Convergencia y, en algunos estados, también el Partido del Trabajo (PT) ganó tres estados (Oaxaca, Puebla y Sinaloa), y que el Partido Revolucionario Institucional (PRI) ganó los nueve restantes. Que en las elecciones para presidentes municipales y diputados de Baja California, el PRI ganó los principales municipios y distritos, arrebatándoselos al PAN. Que en Chiapas, la alianza PAN-PRD-Convergencia-PT ganó la mayoría de las presidencias municipales. Y que, en Coahuila, casi fue carro completo para el PRI. Hasta aquí el resumen informativo de los medios de comunicación.

Atrás es posible ver otras cosas que nos hablan de la crisis de las diversas instituciones del poder:

1. La felicidad de los dirigentes del PAN y del PRD se convierte en una trampa. La conclusión es obvia: para tener alguna oportunidad de ganarle al PRI es necesario aliarse, lo cual los elimina virtualmente como propuestas alternativas, por separado, al dominio priísta. Por eso, lo que al principio se

presentó como táctico es hoy lo fundamental de la estrategia de ambos partidos. Por eso, ambos se frotan las manos para su futura alianza en el estado de México. Todo esto los va amarrando, quieran o no, si acaso hay elecciones en el 2012, a celebrar una alianza si se quiere frenar al PRI.

2. Para muchos analistas esta alianza es contra natura, ya que, supuestamente, unos son de izquierda y otros de derecha. Para nosotros no. ¿Quién podía imaginar en el 2006, en pleno plantón de Reforma, y aun antes, que era viable ver aliados al PAN con el PRD en el 2010? La respuesta es sencilla: el Ejército Zapatista de Liberación Nacional. En uno de sus muchos textos, “La imposible ¿geometría? del poder”, de junio de 2005, el Subcomandante Insurgente Marcos develaba el signo de igualdad entre las tres opciones partidarias fundamentales que había en el país. Para asombro y enojo de muchos analistas, se señaló que no representaban proyectos alternos diferentes, sino que todos se ubicaban en la lógica impuesta por el neoliberalismo. Es decir, en la lucha por ocupar el oscuro objeto de su deseo, que es el imaginario centro. Hoy, el gran “estratega” de la lucha por ese imaginario centro, Manuel Camacho Solís, se declara listo para construir las futuras alianzas.

3. El señor Andrés Manuel López Obrador (AMLO) es el principal damnificado de esta elección. Sus posibilidades para ser candidato cada vez son más remotas o, por decir lo menos, marginales o testimoniales. Camacho Solís le ha ganado la partida, sin que el primero acierte a entender, bien a bien, de qué se trataba. La coalición con el PAN no sólo fue votada por la corriente de los chuchos al interior del PRD, sino por todas las corrientes, entre otras, las que claramente se identifican con AMLO. Incluso su partido palero favorito, el PT, participó activamente en las alianzas —más allá de las declaraciones para la galería—, no sólo en Oaxaca, sino también en Hidalgo, Tlaxcala, Sinaloa. En Durango, el PT se retiró en apoyo al PRI; en Baja California, apoyó a los candidatos del PRI, y en Chihuahua, formó parte de la coalición con el PRI. Todo en el reino de las simulaciones y falsedades. Eso sí, en los promocionales de este partido sigue saliendo AMLO hablando de que “sólo el pueblo salva al pueblo”.

Al parecer AMLO se ha quedado sin partido, o al menos sin el PRD. Lo cierto es que nunca ha querido enfrentar al aparato de su partido porque, en última instancia, vive de él económicamente. Se ha ido cerrando él mismo las posibilidades de influir en el PRD, ya que no quiere enfrentar a un aparato que controla lo esencial de los puestos y de los dineros. Si para nulificar a Cuauhtémoc Cárdenas (claro, él les ayudó con sus mentiras y dislates) ese aparato se tardó doce años, anular a AMLO le tomará menos tiempo. Desde luego, éste ha ayudado en gran medida. Quizá, no es seguro, las plazas sigan llenas, pero parece que AMLO se está quedando sin uno de los instrumentos para lo que es su obsesión última y más importante: el 2012. Por eso, ahora simula lanzarse abiertamente como candidato a la presidencia y pide a cualquiera de los tres partidos (PRD, PT o Convergencia) que decidan desde ya su apoyo abierto a registrar esa candidatura. Su moneda de cambio son los comités que dice haber formado en su gira por el país. Con ese amago pretende enfrentar el

aparente éxito de las alianzas (que ya capitalizó a su favor Ebrard). Manuel Camacho Solís lo llama a la calma, a la tranquilidad, a la serenidad, es decir, lo trata como loco. Al parecer a AMLO no le salen las cuentas porque recapacita (o simula que recapacita) y sigue jugando sus cartas mientras en el juego los que cada vez pierden más son sus seguidores.

4. En estas elecciones se burló a todos aquellos que, de manera sincera, participaron en las acciones del 2006 y apoyaron al PRD, mientras nada hacían frente a la represión que se daba en esa misma época contra Atenco y Oaxaca. Toda esa gente que creía a pie juntillas que AMLO y sus partidos defenderían sus intereses. Esos señores que pedían explicaciones al EZLN sobre sus posiciones, ¿qué pensarán el día de hoy? Todos esos intelectuales que se atrevieron a hablar de “dualidad de poderes”, del arrastre de masas, de la imposibilidad de que Calderón gobernara, de la existencia de un gobierno legítimo y otro espurio, ¿qué dicen ahora? Ellos, que fueron los promotores del voto útil del 2000, hoy, con esa flaca memoria que los caracteriza, se sienten defraudados por la alianza del PRD con el PAN, hecha en el mejor estilo del voto útil. Pero no hay problema, mañana dirán otra cosa y seguirán durmiendo tranquilos. Su cinismo es más fuerte que su capacidad de reflexionar. Incluso, se pueden ver al espejo sin sonrojarse.

5. En dos de los tres lugares donde ganó la coalición PAN-PRD, un participante externo fue clave: el Partido Nueva Alianza (Panal), membrete de la asesina Elba Esther Gordillo. En Puebla, formando parte activa de la coalición. Es más, siendo su principal orientadora, lo que la convierte en el principal apoyo del ahora gobernador electo, Rafael Moreno Valle. Y en el caso de Oaxaca, donde el Panal decide, en el último momento, apoyar a Gabino Cué, lo que incluso causó descontrol en los oaxaqueños miembros de ese partido. Este apoyo fue el resultado de la negociación llevada a cabo por Manuel Camacho Solís con la líder charra. ¿Qué se le prometió a cambio? Las malas lenguas dicen que la Secretaría de Educación Pública del estado.

Lo que coronaría el hecho de que algunos de los que aparecen como líderes de ese gran movimiento que es la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO) estuvieron, en la práctica, en una alianza con sus peores enemigos: los maestros de la sección 59, inventada por la señora Gordillo. ¿Con qué cara van a ver a los verdaderos integrantes de la APPO? Por su lado, Gabino Cué declaró en un acto en el que ya se contaba con el apoyo de la sección 59: “quiero un magisterio que trabaje y que ayude a producir gente de trabajo, no quiero zozobras ni bloqueos”.

6. Todos los candidatos de la coalición PAN-PRD que ganaron en esta elección tienen el mismo código genético: su ADN es priísta. Gabino Cué fue parte del gobierno de Diódoro Carrasco y ahora es apoyado por los exgobernadores priístas del estado: el propio Diódoro y José Murat. Por cierto que, queriendo quedar bien con dios y con el diablo, agradeció a AMLO y a Felipe Calderón su apoyo. Aunque, nada tonto, sabe quién maneja el presupuesto, por eso nombró al segundo con el título de “amigo de Oaxaca”. Ni modo AMLO, una traición más. Lo mismo sucede en el caso de Puebla con Rafael Moreno Valle y con Mario López Valdez, en Sinaloa. Ambos, hasta hace solamente unos meses, eran priístas destacados, incluso eran senadores del PRI. La norma fue que los candidatos de la alianza provinieran del PRI, con la excepción de Xóchitl Gálvez, que provenía del gobierno armado por los head hunters de Vicente Fox. La conclusión es obvia: para ganar, no basta que se alien los dos partidos sino que, además, tienen que conseguir a alguien que no provenga de sus filas y cuyo origen, de preferencia, sea priísta. Podemos decir que de los doce candidatos a gobernadores que ganaron, o incluso contando a los dos que se llaman a fraude —el de Veracruz y el de Durango, que seguramente irán a los



tribunales—, sea cual fuere la resolución de la instancia electoral, todos provienen del PRI. O sea que este partido, hasta cuando pierde, gana.

7. Todos los que se frotaban las manos porque pensaban que las coaliciones iban a fracasar y que, por lo tanto, lo mismo César Nava que Jesús Ortega tendrían que presentar su renuncia, hoy están desilusionados. Ambas direcciones llegan con su sueño realizado. Nava le presenta a su jefe tres estados con más de once millones de habitantes, aunque pierde tres más de tres millones (Tlaxcala, Aguascalientes y Baja California). Ortega, por su parte, entrega cuentas “favorables”; aunque sólo en apariencia se frena a la locomotora priísta, ya que el resultado pudo haber sido aún peor, catastrófico, si tomamos en cuenta cómo perdieron el estado de Zacatecas y las votaciones ridículas que tuvo el PRD donde se presentó solo. Con eso le da un serio golpe a su enemigo AMLO y frena las ansias de Amalia García, tanto de ser interlocutora con el gobierno de Calderón, como de su eventual candidatura a Jefa de Gobierno de la Ciudad de México.

8. El PRI pone sus barbas a remojar. El más afectado es Enrique Peña Nieto, quien ve la alianza entre el PAN y el PRD como la amenaza de perder la gobernatura para

el PRI, con la alianza entre el oriente de la parte conurbada de la Ciudad de México y la zona esmeralda del estado de México. Perder la elección en el estado de México sería un golpe severo a sus aspiraciones de ser presidente de la República. Tiene unos meses para tratar de comprar a los líderes del PRD de esa parte del país (tan prestos a ser comprados, como ya se demostró en la pasada elección del 2009).

9. Marcelo Ebrard está de plácemes. Él fue promotor de la alianza y, además, fue animador de las campañas. Mientras AMLO seguía puebleando, él iba a los grandes mítines de cierre de campaña de los candidatos de la coalición. Si el PAN puso a Margarita Zavala para mandar un mensaje claro, el PRD utilizó a Ebrard. ¿O al revés?, ¿Ebrard utilizó al PRD? Él sabe que en una elección interna con AMLO pierde, pero, en cambio, tiene una ligera esperanza de poder participar como candidato presentable de una alianza entre el PAN y el PRD. Por eso, como nunca, vamos a ver acercamientos entre el gobierno del DF y el gobierno federal. Y si no, al tiempo.

10. Entre los promotores de la candidatura ciudadana (Slim y amanuenses) el resultado es muy conveniente. La idea de un regreso

de la sociedad civil busca generalizarse, confundiendo sociedad civil con algunas organizaciones no gubernamentales que buscan reciclarse en la lógica del poder. Ellos van a comenzar a promover la idea de que solamente un candidato ciudadano apoyado por la coalición PAN-PRD puede promover un proyecto de largo alcance para el país. Por eso, renacerá de sus cenizas el Pacto de Chapultepec. Y se harán muchos foros para demostrar que el país “merece” un nuevo proyecto de país, partiendo del siguiente presupuesto: si en España, Chile y Brasil destruyeron el Estado Benefactor o populista entre el Partido Socialista Obrero Español y el Partido Popular; o entre el Partido Socialista de Chile y la Democracia Cristiana; o el Partido del Trabajo con el apoyo soterrado del Movimiento Democrático Popular de Brasil; ¿por qué chingados nosotros no lo podemos hacer? O, mejor dicho, concluir su destrucción. Ellos saben que el PAN y el PRD no se pueden poner de acuerdo con un candidato que venga de sus propias filas, saben que necesitan un agente externo que los una, ya sea un ex priísta, ya sea un candidato ciudadano.

En ambos casos, como ahora los candidatos de la coalición que ganaron, tal candidato no estaría amarrado a ningún programa (ya que éstos no existen); a ninguna representación social de clase (ya que hace mucho tiempo que los partidos dejaron de representar intereses de clase específicos, ya sea porque la burguesía se representa a sí misma, ya sea porque el proletariado ha carecido siempre de un partido político propio); mucho menos a un proyecto a largo plazo de país (ya que esto simplemente es tema desconocido por ambos partidos). Tampoco le preocuparía el quién compondría el gabinete, o un buen número de diputados y senadores.



Todo bajo la idea de que, ante la crisis, es indispensable una renovación global de la clase política, pues ésta ya dio lo que pudo dar. Sueño difícil y complicado, en tanto tiene tintes de acción desesperada pilotada desde el poder del dinero. Ellos parten del presupuesto de que son los únicos que pueden dotar a ese candidato y a esa presidencia y, en general, a las instituciones, de objetivos a largo y a corto plazo. Desde luego, por lo menos venderían esa mercancía, la cual puede aparecer como atractiva para algunos, aunque difícil de realizar. La realidad es que ellos tampoco cuentan con esas herramientas. Están tan podridos el sistema político mexicano, su clase política e instituciones, que desde arriba ya nada puede funcionar, aunque intenten maquillarlo con “sangre nueva”. Con un problema adicional: estos genios de la estrategia y de los análisis de gran calado no toman en cuenta una variable que, por lo menos, deberían de considerar: la posibilidad de que no haya 2012 electoral.

11. Entre los analistas de las elecciones hay una gran alegría. Despertaron como castañuelas contando que la alternancia era viable, posible y necesaria, además de destacar la “amplia” participación popular. Poniéndose el traje de sociedad civil y rindiendo homenaje a los ciudadanos que, a pesar del clima de violencia, fueron “masivamente” a las urnas. En el segundo apartado vamos a ver qué tan cierta es su aseveración.

12. En estas elecciones se volvió a las viejas trampas: casillas robadas, inflación de votos, violencia en las urnas, operaciones cibernéticas para que alguien ganara (el ejemplo de Veracruz), etcétera. No cabe duda que en el terreno de las prácticas electorales el ADN priísta sigue imperando, nada más que ahora en todos los partidos. Entre todos ellos se repartieron estas prácticas. Lo que sucede es que se enfrentaron entre sí verdaderas “chuchas cuereras”: Miguel Ángel Yunes contra Fidel Herrera en Veracruz; José Murat





y Diódoro Carrasco contra Ulises Ruiz en Oaxaca; Elba Esther Gordillo contra Mario Marín en Puebla; Juan S. Millán contra Antonio Toledo Corro en Sinaloa. Auténticos capos de la alquimia electoral. Por eso, saber el verdadero resultado es una tarea imposible. Tiene razón Miguel Ángel Yunes cuando dice que si la participación electoral fue del 57 por ciento en el estado de Veracruz, hacen falta 300 mil votos en el PREP, ya que al haberse computado el 97 por ciento de los votos — de acuerdo con lo que se habla de votación total— falta esa cantidad de votos, lo que representa casi el 10 por ciento de la votación. Efectivamente, se trata de un fraude por esa cantidad de votos, lo cual le da la mayoría a Duarte, el candidato del PRI. Lo que no se dice, y es un hecho, es que al inflarse la votación en todas las elecciones se hizo un fraude contra el principal contendiente, el que ganó en todos lados, a pesar de las trampas: la abstención.

13. El pueblo votó mayoritariamente con los pies, al no ir a las urnas. El número de votos obtenido por ningún candidato, en ningún estado, se acerca al número de abstencionistas. Ni siquiera en aquellos lugares donde se concentró la atención, y se pensaba que el pueblo iba a volcarse a las urnas. Sólo un ejemplo para hacer la comparación: en Oaxaca, Gabino Cué obtuvo el 26 por ciento de los votos de los ciudadanos que podían votar, mientras que la abstención, junto con los votos nulos, fue de 47.65 por ciento. Es decir, casi el doble.

Otra lectura de los resultados

Como siempre, cuando se trata de los analistas electorales, toda su visión parte de una serie de presupuestos falsos: las elecciones, sus resultados y las personas electas son legítimos, y aquí reside lo fundamental de su error. Siempre aíslan de su análisis cuál fue el comportamiento de la gente. Solamente ven a los que fueron a votar y prefieren no darse cuenta de los que decidieron no ir a las urnas, ni buscan conocer sus motivos.

Estas elecciones se dan en medio de la peor crisis de legitimidad de las instituciones del Estado mexicano, de la peor crisis de los medios de comunicación (hoy casi todas sus notas están bajadas de Twitter o de Facebook) y de las instancias partidarias. Esto no lo digo de memoria, lo quiero demostrar con los datos con que cuento hasta este momento, basados en los datos oficiales del PREP en los estados. Vayamos por partes:

a) Oaxaca. En Oaxaca, ganó la coalición PAN-PRD-Convergencia-PT y, aunque se sumó en el último momento, Panal. Se vivió una fuerte polarización y todo mundo podía esperar una muy alta votación. Veamos la realidad: la candidatura de Gabino Cué obtuvo el 50.31 por ciento de los votos. Eviel Pérez, del PRI, obtuvo el 41.7. La participación total fue de 55.3. Si le restamos el 3.22 por ciento de votos nulos, quiere decir que por los candidatos solamente votaron el 52.35 por ciento. Se abstuvieron o nulificaron su voto un 47.65 por ciento del padrón. Lo cual quiere decir que Cué ganó con el 26.4 por ciento de los oaxaqueños en edad de votar. Que Eviel obtuvo el 21 por ciento de los votos de los ciudadanos. Cué gobernará un estado con la aceptación de una cuarta parte de los ciudadanos en edad de votar, es decir, se trata de un candidato de minoría.

b) Puebla. En este estado, igual se llevó a cabo una campaña electoral muy confrontada —incluso con bajezas sexistas—, y el día de la votación hicieron su aparición grupos de golpeadores por ambos lados que amenazaban a los votantes.

El resultado, según el PREP, con más del 90 por ciento de los votos computados, es el siguiente: la coalición PAN-PRD-Panal-Convergencia logra el 52.48 por ciento de los votos. El PRI llega al 41.56 por ciento. Y el PT obtiene el 5.91 por ciento. Los votos nulos llegaron al 3.2 por ciento y la abstención fue de alrededor del 47 por ciento. 50.2 por ciento de los posibles votantes no votaron por ninguno de los partidos. Eso quiere decir que Moreno Valle gobernará con el 26.13 por ciento de los votos de todos los ciudadanos en edad de votar y que será un gobierno de minoría, sin legitimidad.

c) Sinaloa. Igual que en los otros dos estados, aquí hubo una gran polarización mediática y verbal, aparte de que se realizaron acciones que impidieron la instalación de casillas y el robo de urnas. Los resultados fueron los siguientes: La coalición PAN-PRD obtuvo el 51.79 por ciento de los votos. El PRI el 46.18. Los votos por los partidos llegó al 55 por ciento del padrón electoral y la abstención más los votos nulos fue de 45 por ciento. Lo que significa que Malova va a gobernar con el apoyo de 28.48 por ciento de los ciudadanos en edad de votar. Una vez más, un gobernador minoritario y sin legitimidad.

d) Hidalgo. Aquí la coalición PAN-PRD lanzó la candidatura de Xóchitl Gálvez, que se enfrentó al viejo caciquismo priísta. Durante la campaña, cientos de trailers salieron del estado de México para llevar despensas para apoyar al PRI. El señor Enrique Peña Nieto tomó el control de las elecciones. A pesar de todos los aspavientos sobre que se trataba de la elección del siglo, en ese estado los resultados fueron los siguientes: PRI el 50.25 por ciento. La coalición PAN-PRD llegó a 45.13. Los votos nulos representaron el 4.1 y la abstención fue de 52.21 por ciento. Es decir, por los partidos únicamente sufragaron el 43.69 de los ciudadanos que podían votar. Lo que quiere decir que el PRI gobernará con el apoyo del 21.95 por ciento, menos de la cuarta parte. Gobierno sin legitimidad.



e) Durango. Aquí también hubo coalición PAN-PRD-Convergencia. Una semana antes de la elección, el PT decidió ir por su lado, cuando su candidato declinó a favor del priísta. La dirección nacional del PT trató de desmentirlo, pero el candidato señaló que ese acuerdo se había tomado a sugerencia de Alberto Anaya, presidente vitalicio de ese partido. La campaña estuvo plagada de trampas y maniobras, lo mismo que declaraciones fuertes sobre nexos con el narcotráfico, como las hechas por el candidato de la Coalición PAN-PRD, José Rosas Aispuro, en contra de su contrincante, el priísta Jorge Herrera Caldera. Los resultados electorales fueron los siguientes: el PRI obtuvo el 46.3 por ciento de los votos, el de la Coalición, el 44.8. Los votos



Con lo cual, el gobernador electo gobernará con un porcentaje de 24.62 por ciento, un poco menos de la cuarta parte de los votantes.

g) Chihuahua. La elección se dio en medio de un clima de violencia que se ha desatado en contra de la población, como quedó demostrado con el asesinato por parte del ejército de los jóvenes en Ciudad Juárez. Por eso, no fue gratuito que en esa ciudad solamente fuera a votar el 20 por ciento del padrón. En la elección para gobernador, César Duarte, candidato del PRI, obtuvo el 54.25 por ciento, contra el 40.31 por ciento del PAN, mientras que el PRD apenas y llegó a un agónico 2.06 por ciento. Ahí, el PT no fue en coalición con el PRD porque apoyó al PRI. La abstención en todo el estado fue de 64.12 por ciento. Los votos nulos llegaron al 3.27 por ciento. Es decir, que votaron por los partidos únicamente el 32.66 por ciento. Por lo que el futuro gobernador gana con el voto del 17.71 por ciento de los ciudadanos que podían votar. Menos de una quinta parte de la población en edad de votar.

h) Tamaulipas. Este estado también está atravesado por la violencia que se ha desatado en contra de sus pobladores. El ambiente se hizo aún más pesado después del asesinato del primer candidato del PRI, Rodolfo Torre Cantú. Según las cifras, el PRI ganó con 61.4 por ciento de los votos, luego quedó el PAN con el 30.9, el PRD tuvo menos del 2 por ciento de los votos, y los votos nulos representaron el 2.4 de la votación. La abstención fue de 61.4 por ciento. Votaron por alguno de los partidos únicamente el 36.2 por ciento de los ciudadanos que lo podían hacer. Por lo que Egidio Torre Cantú, hermano del asesinado, gana con el apoyo del 22 por ciento de los que podían votar. Apenas por arriba de la quinta parte del padrón electoral.

i) Veracruz. La campaña estuvo marcada por las chapucerías. Incluso se filtraron una serie de llamadas telefónicas grabadas, donde se oía al gobernador Fidel Herrera decir que había dinero para que los candidatos se comprometieran con obras y comenzarlas de inmediato para que ellos fueran beneficiados. Por el otro lado, el candidato del PAN contaba con el apoyo del SNTE, cuyos afiliados hicieron propaganda ilegal entre los padres de familia.

nulos fueron el 3.1 por ciento y la abstención 46.1. Con lo que solamente votaron por alguno de los partidos el 50.8 del padrón. Esto quiere decir que el ganador gobernará con el 22.75 por ciento de los votos posibles, menos de una cuarta parte.

f) Aguascalientes. Éste era un estado gobernado por el PAN, sin embargo, el candidato que escogió este partido, Martín Orozco, no era del agrado del actual gobernador Reynoso Femat, quien favoreció en todo a la campaña del candidato del PRI, Carlos Lozano. El resultado fue que el PRI obtuvo el 47.48 por ciento de los votos, el PAN el 42.64, el PRD el 4.31, y el PT el 2.63. La abstención fue de 45.41 por ciento, más 2.73 por ciento de votos nulos. Es decir, la votación efectiva por los partidos fue del 51.86.

Al final, el resultado fue muy parejo, como sus trampas: el PRI obtuvo el 43 por ciento. El PAN el 41.5 por ciento, con el 97.03 por ciento de las actas computadas. El problema es que si uno suma la votación de esos partidos, más la del PRD se llega a una cantidad de 2 millones 540 mil 903 votos, que no representan el 97.03 por ciento de los votos, sino apenas el 76 por ciento. Faltan ahí más de 300 mil votos que, de seguro, le aumentaron al conteo para bajar la abstención y darle un poco de aire al candidato del PRI. Según sus datos fraudulentos, votaron 57.5 por ciento del padrón electoral. Por el PRI lo hizo el 43 por ciento, por el PAN el 41.6, y por el PRD el 13.24 por ciento. Los votos nulos fueron de 2.28 por ciento y la abstención de 43 por ciento. Con lo cual, el PRI gana con el 24 por ciento. En realidad, la abstención fue casi 10 por ciento mayor y los votos del PRI se inflaron en por lo menos un 5 por ciento.



j) Zacatecas. Ahí fue la debacle del PRD y, en particular, de Amalia García y su corriente. El PRD se fue solo a las elecciones en contra de una alianza del PRI con los verdes y Nueva Alianza. Por otro lado, el PAN y, como quinta columna, la candidatura del PT de David Monreal Ávila, hermano del inefable Ricardo Monreal. Ganó Miguel Alonso Reyes, hasta hace muy poco tiempo militante del PRD, o sea que el PRI le aplicó la misma medicina a los perredistas que la que éstos le aplicaron con las alianzas. El ganador obtuvo el 43.09 por ciento de los votos. Luego siguió el PRD, con el anodino de Antonio Mejía Haro, con el 22.94. Luego el PAN, con Cuauhtémoc Calderón Galván, con el 17.15. Y, finalmente, el PT con 14.06 por ciento. Los votos nulos representaron el 2.72 y la abstención fue de 42 por ciento. El PRI, entonces, va a gobernar con el voto de 23.80 por ciento del padrón, es decir, menos de la cuarta parte.

k) Tlaxcala. En este estado, en la última semana, el PRD retiró a su candidata, Minerva Hernández, para llamar a votar por la candidata del PAN, Adriana Dávila. Sin embargo, en las boletas electorales apareció el logo del PRD y el nombre de la tal Minerva. Ahí ganó Mariano González, del PRI, con el 49.55 por ciento de los votos. Hubo una abstención del 42 por ciento y los votos nulos llegaron a un 3.25 por ciento. Con lo cual, votaron por los diversos candidatos el 54.75 por ciento. Así, el gobernador electo logró obtener únicamente el 27 por ciento de los votos posibles, un poco más de una cuarta parte del padrón. Llama la atención que en este estado han pasado por el puesto de gobernador los candidatos del PRD, el PAN y ahora regresa el PRI. Lo cual habla de que ninguno logra convencer en serio a los gobernados.

l) Quintana Roo. La campaña se desarrolló con una pésima noticia para el PRD: su candidato, el demagogo clerical Greg Sánchez, fue arrestado por vínculos con el crimen organizado. No sólo con el que tiene que ver con las drogas, sino con el tráfico de indocumentados cubanos. Así, el PRI se fue casi solito para ganar las elecciones: Roberto

Borge obtuvo el 52.42 por ciento de los votos, mientras que Julián Ricalde Magaña, sustituto del presidiario Greg Sánchez, logró el 26.19 por ciento. El PAN obtuvo el 15.43 por ciento. La abstención fue de 58.47. Por lo que Borge va a gobernar con únicamente el 18.6 por ciento, menos de la quinta parte del voto ciudadano.

m) También hubo elecciones para presidentes municipales en Baja California. Ahí, el PRI ganó los principales municipios, pero lo significativo, lo realmente importante es que la abstención llegó a un 70.3 por ciento.

Conclusiones

Todos estos datos están basados en el PREP de los estados, una vez que quedaron cerrados. Son datos oficiales, los verdaderos nunca los sabremos. Pero, con base en esos datos, es posible sacar conclusiones.

En todos los estados, la abstención estuvo por arriba del 40 por ciento y, en algunos, por arriba del 60 por ciento. Este dato es ignorado completamente por los analistas y especialistas electorales y por los opinadores políticos. Por eso quisimos ser tan exhaustivos a riesgo de fastidiar al lector. El motivo es que este análisis no lo van a poder encontrar en ningún otro lado. La razón es simple: estos analistas y especialistas solamente leen los datos mirando hacia el poder. Se congratulan, en primer lugar, de que hubiera elecciones. De que ellos hubieran sido tan importantes (???) De que “los ciudadanos se hayan volcado a las urnas” (???) De que la gente siga aguantando.

La realidad es que estas elecciones confirman la tendencia que hemos visto desde las elecciones de 1994 (donde votó más del 70 por ciento del electorado): la caída en la participación. Y ésta no sólo se mantiene, sino que se agudiza. El 80 por ciento de abstención en Juárez tiene que ver no con el miedo a salir a votar, sino, al contrario, con la pérdida de miedo al poder, con la pérdida de legitimidad de un poder asesino que liquida a los jóvenes de esa ciudad.

Si uno mira hacia los lados, lo que ve es la rabia, la cólera que plantea que sus conciencias no caben en las urnas. Que dice NO de la única

forma posible en un proceso como el electoral: no yendo a votar o nulificando el voto. Y que ese gran NO, como el nuestro, espera otra cosa, acciones que no tienen que ver con depositar una papeleta en una urna.

El Nosostr@s del que hemos venido hablando también se expresó este 4 de julio y, una vez más, no fue visto por el analista de arriba. No se requiere mucha sabiduría para interpretar ese gesto silencioso. Lo que pasa es que, aturdidos por el ruido que ellos mismos ayudan a crear, los analistas del poder no ven para abajo, ni siquiera para prevenir disgustos y sinsabores. Para ellos, ver para abajo da vértigo.

Dejemos que AMLO se quite la careta y se burle él mismo de su “presidencia legítima”, ya que con su candidatura rompe con el principio de la “no reelección”. Dejemos que Ebrard juegue a ser el candidato maduro que busca ser atractivo para la derecha. Que Ortega se vea como un triunfador en medio de los cadáveres perredistas que lo rodean. Que Creel sueñe que ahora sí es la buena y le prometa al PRD un gobierno de coalición. Que Peña Nieto salga a la plaza a disputar su candidatura, no con sus enemigos, sino con sus compañeros de partido, con la mala fortuna de que éstos tienen la maña de arreglar las diferencias a balazos. Dejemos que el PT, con su líder el saltimbanqui Alberto Anaya, juegue a ser radical mientras hace alianzas con el PRI y con el PAN. Dejemos que Elba Esther Gordillo se sueñe a sí misma como el dedo decididor en las elecciones. Dejemos que algunos que fueron líderes de la APPO ahora vayan a ser diputados de Oaxaca y tengan que enfrentar la furia callejera de la verdadera APPO, la de abajo. Dejemos que se entretengan, que se diviertan, y que se sigan haciendo millonarios con el dinero del pueblo trabajador y del narcotráfico.

Abajo, los murmullos están subiendo de volumen. Parece que algo ya se escucha claramente, es una palabra corta. Sí, ya se escucha: es un gran NO.

Nada más que para escucharlo hay que tener memoria.

Ciudad de México, a 8 de julio del 2010.